

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El Partido del Orden en la Argentina de los '70. El Consejo Empresario Argentino (CEA), 1967-1976.

Gonzalo Sanz Cerbino.

Cita:

Gonzalo Sanz Cerbino (2015). *El Partido del Orden en la Argentina de los '70. El Consejo Empresario Argentino (CEA), 1967-1976. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/826>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Partido del Orden en la Argentina de los '70. El Consejo Empresario Argentino (CEA), 1967-1976

Gonzalo Sanz Cerbino
IEALC-CONICET
camilogx@yahoo.com

Resumen

La crisis orgánica que sacudió a la Argentina en las décadas de 1960 y 1970 fue un terreno propicio para la aparición de distintos nucleamientos de la clase dominante que tenían por objeto ofrecer una salida a la crisis de acumulación del capital y conjurar la crisis hegemónica. Uno de estos nucleamientos, cuya intervención pública casi no ha sido estudiada, es el Consejo Empresario Argentino (CEA). Esta organización, formada en 1967, agrupó a representantes de las capas más concentradas de la burguesía local. En los '60, el CEA constituyó uno de los pilares en que se apoyó la gestión del ministro de Economía Krieger Vasena (1967-1969). Hacia 1975 el agrupamiento vuelve a aparecer, esta vez como uno de los impulsores del golpe de estado de marzo de 1976. En esta ponencia realizaremos un primer acercamiento a este nucleamiento, analizando su plantel dirigente, los capitales que se referenciaban en él, su relación con los distintos gobiernos del período, su programa y su intervención política. Esperamos contribuir, de esta manera, a avanzar en la reconstrucción de la estrategia de la clase dominante en la Argentina durante este período.

Palabras clave

Clase dominante – Organizaciones político corporativas – Gran burguesía industrial – Personal político - Dictadura

Introducción

El Consejo Empresario Argentino (CEA), es una organización cuya importancia histórica no se corresponde con el conocimiento que de ella tenemos. Desde su fundación en la década de 1960 ha tenido una participación política destacada en tanto expresión de los intereses del capital más concentrado en la Argentina. Ha marcado rumbos de acción que fueron seguidos por más de un presidente. Se la ha sindicado como el “cerebro” detrás de la política económica impulsada por Krieger Vasena entre 1967 y 1969, y como uno de los núcleos que protagonizaron la ofensiva golpista de la burguesía en 1975. Desde 2002, el CEA se fusionó con la Fundación Invertir, conformando la Asociación Empresaria Argentina (AEA), la principal oposición burguesa al gobierno kirchnerista desde 2009. Sin embargo, es poca la información que los libros de historia brindan sobre la intervención política de este agrupamiento en las décadas de 1960 y 1970. Es que su accionar era prácticamente secreto: son escasos sus comunicados o las notas de prensa que en la época divulgaban sus posiciones. En esta ponencia, realizaremos un primer acercamiento a este agrupamiento, analizando los dirigentes empresarios que lo integraron entre 1867 y 1976, su trayectorias políticas y los capitales que representaban.

La crisis hegemónica

Durante las décadas de 1960 y 1970 se observa el surgimiento de una cantidad importante de agrupamientos empresarios. No es casual que así sea: fueron años de crisis y de una intensa disputa en el seno de la clase dominante para imponer una salida. La caída de los ingresos provenientes de la renta diferencial de la tierra, que hasta la década del '50 permitieron sostener la acumulación de capital, pusieron sobre la mesa la necesidad de un cambio de rumbo. Sin esos ingresos, se hacía difícil seguir sosteniendo a importantes capas de la burguesía industrial que sobrevivían merced a la protección del mercado interno. Tampoco había margen para seguir sosteniendo el nivel de vida de la clase obrera, cuyo símbolo eran las conquistas arracadas al gobierno peronista. Se imponía la necesidad de un ajuste, pero era difícil encontrar al personal político que pudiera realizarlo. Perón lo intentó, fracasó y terminó siendo desplazado por un golpe militar en 1955. Sus sucesores tampoco pudieron avanzar en ese sentido y se abrió un período de intensa disputa política que se expresó en la sucesión vertiginosa de gobiernos civiles y militares. La crisis de acumulación devenía, de esta manera, en crisis hegemónica.

La inestabilidad política era resultado del enfrentamiento entre dos fuerzas sociales, conducidas por distintas fracciones de la burguesía, que disputaban por imponer una solución a la crisis. De un lado, encontramos a los sectores que propiciaban el ajuste, a los que históricamente se ha denominado “liberales”. Ellos pretendían avanzar, en primer lugar, sobre el nivel de vida de las masas, propugnando recortes en los salarios y el gasto social. Para ello necesitaban disciplinar a los sindicatos, apelando a la represión. El otro blanco de esta fuerza social eran las capas más débiles de la burguesía, que demandan, para sobrevivir, protección y recursos. Los “liberales” consideraban necesario recortar las transferencias de ingresos hacia los capitales de menor tamaño, lo que los condenaría a la quiebra. Impulsaban entonces un proceso de concentración y centralización de capital como salida a la crisis de acumulación.¹ Sin embargo, es necesario distinguir al interior de esta alianza entre dos programas o propuestas. Por un lado, la de la burguesía agropecuaria, que intentaba imponer un esquema en el que se eliminara por completo cualquier transferencia de renta hacia la burguesía industrial. Este programa tuvo expresión en agrupamientos que cuestionaron “por derecha” incluso a los gobiernos de signo liberal, como la Comisión de Enlace conformada en 1970 por la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Federación Agraria Argentina y Confederación Intercooperativa Agropecuaria.² Pero no era este el programa que defendía la burguesía industrial más concentrada (y también los capitales agropecuarios con intereses en la industria), que coincidieron con la burguesía rural en la alianza “liberal” que impulsó los golpes de 1966 y 1976. Estas fracciones de la clase dominante, que a pesar de su tamaño tenían las mismas dificultades para competir internacionalmente que los capitales más débiles, propiciaban un recorte de las transferencias de ingresos del agro a la industria y abrir un proceso de liquidación de capital sobrante, que tenía, sin embargo, un límite. Ese límite era el de su propia sobrevivencia, razón por la cual, mientras proponían recortes que afectaban al grueso de los capitales industriales, pretendían mantener o ampliar las transferencias que los beneficiaban. Como veremos, estas fracciones son las representadas por CEA: grandes capitales que sobrevivían merced a subsidios y protección, a su vinculación (como

¹En este punto, seguimos, con matices, lo propuesto por O'Donnell, Guillermo: “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, en *Catacumbas*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

²La actuación de este agrupamiento ha sido reconstruida en Sanz Cerbino, Gonzalo: “Antecedentes históricos de la unidad de las corporaciones agropecuarias pampeanas. La formación de la Comisión de Enlace y la disputa por la renta”, *Mundo Agrario*, Vol. 15, Nº 29, 2014.

proveedores o consumidores) con las empresas estatales o la adjudicación de proyectos de obras públicas.³

A la alianza “liberal” se opuso una fuerza social integrada por la clase obrera y los sectores más débiles de la burguesía industrial. Las fracciones atacadas por el programa “liberal” se organizaban para resistir, con cierto éxito, el embate. El programa de esta alianza se articulaba en torno a la defensa mercado interno, el nivel de consumo de las masas y la protección de la industria. Propugnaban entonces una reedición de reformismo peronista.

La fuerza social reformista encontraba expresión corporativa en la alianza entre la CGE y la CGT. Los “liberales”, en una serie de agrupamientos creados para impedir cualquier intento de retorno al reformismo. Uno de ellos fue ACIEL (Acción Coordinadora de Instituciones Empresariales Libres), integrada por representantes de la Sociedad Rural, CRA, la UIA, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de Comercio (CAC) y la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA). Su constitución, en julio de 1958, fue una reacción a la restitución de la personería jurídica a la CGE por parte de Frondizi, un mes antes. El flamante presidente había accedido al poder mediante un pacto con el peronismo proscrito, que le dio sus votos. Sus promesas de campaña, que nunca cumplió, auguraban un retorno al reformismo que parecía materializarse en la reorganización de la CGE. Para enfrentar el retorno de los fantasmas del pasado, los sectores anti-reformistas de la burguesía estructuraron ACIEL.⁴

El mismo año se conformó también la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias (CCEA), integrada por CRA y SRA. Esta unión se disponía a combatir la política agropecuaria prometida por Frondizi en su campaña: el acceso a la tierra de los pequeños arrendatarios mediante una reforma agraria y la organización de la comercialización de granos a través de cooperativas. En contraposición, CCEA levantó las banderas de la defensa del derecho de propiedad de la tierra y el libre comercio en el agro.⁵ Planteada la batalla en el seno de la clase dominante, los contendientes habían comenzado a organizarse.

Hacia 1960 se conformó también el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), que desde 1964 comenzó a organizar sus hoy celebres “coloquios”, en donde los más encumbrados miembros de la clase dominante encuentran una tribuna para exponer sus propuestas al personal político de turno. En el seno de IDEA, en 1967, se conformó el

³Los mecanismos de transferencias que beneficiaban a la gran burguesía industrial y a las constructoras ligadas a la obra pública han sido documentados en Castellani, Ana: *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

⁴Makler, Carlos: “Las organizaciones gremiales agropecuarias durante el peronismo y la ‘Revolución Libertadora’: respuestas y desafíos en tiempos de cambio (1946-1958)”, ponencia presentada en las XXI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 23 al 26 de septiembre de 2008.

⁵Idem.

Consejo Empresario Argentino, integrado por un selecto grupo de capitalistas que buscaban imponer sus intereses económicos y políticos al conjunto de la sociedad. Sus miembros, alrededor de 30 en la época, se integraban a partir de la propia nominación del Consejo para integrarlo. Lo constituían mayormente los dueños de los más grandes capitales del país, y excepcionalmente directivos con capacidad de comprometer a la firma en las decisiones del Consejo. A diferencia de otras corporaciones, no se organizaba por ramas: lo integraban representantes de capitales industriales, agropecuarios, comerciales y financieros. Muchos de estos capitales tenía representantes e incluso ocupaban roles dirigentes en otras corporaciones, como la Sociedad Rural, la UIA o la Cámara de Comercio, e incluso ACIEL. ¿A qué necesidad responde entonces la integración de todos ellos en CEA, existiendo ya organizaciones que los representaban sectorialmente y otras que coordinaban a distintas ramas, como ACIEL? El problema de las corporaciones sectoriales es que actuaban como “frentes”, nucleando tanto a grandes empresas como a pequeños capitales de cada sector. Esto obligaba a los grandes capitales, incluso cuando ocuparan posiciones dirigentes en las corporaciones, a conciliar posiciones con los chicos. En el marco de la crisis descripta, que cruzaba transversalmente a cada rama de actividad y por tanto a las corporaciones sectoriales, esto implicaba que los grandes capitales no podían expresar abiertamente, a través de esas organizaciones, sus posiciones políticas. De hecho, hacia 1972, en medio de una profunda crisis de régimen que obligó a traer a Perón de su exilio, todas las corporaciones entraron en crisis. La UIA se dividió y fue arrastrada por los pequeños capitales en su seno hacia posiciones reformistas. La Cámara de Comercio sufrió la escisión de los comercios de menor tamaño que conformaron la Unión Comercial Argentina, que a diferencia de la dirección de CAC propiciaban políticas tendientes a reactivar el mercado interno. ABRA sufrió la escisión de los bancos de capital nacional, que conformaron ADEBA. Incluso SRA vio surgir en su interior una línea interna que defendía una política agropecuaria que coincidía con la que prometía impulsar el peronismo.⁶ A su vez, los agrupamientos que integraban a las corporaciones por rama, como ACIEL, se encontraban con una dificultad adicional: debían conciliar a industriales y burgueses agrarios, cruzados por contradicciones que se encontraban en la raíz de la crisis de acumulación que todos intentaban resolver. Queda en claro entonces que la constitución de CEA se correspondía con una necesidad del gran capital industrial de

⁶Ver Sanz Cerbino, Gonzalo y Verónica Baudino: “Corporaciones empresarias, alianzas sociales y disputas políticas en el retorno del peronismo (1969-1974)”, *Trabajo y Sociedad*, Vol. XVII, Nº 22, Santiago del Estero, verano de 2014.

encontrar un espacio en el que pudieran plantear libremente sus propuestas para salir de la crisis de acumulación.

De la Libertadora a Lanusse

Hemos accedido a dos listas de integrantes del CEA (ver Cuadro N° 1), una correspondiente al período 1967-1969, y la otra de 1976.⁷ Allí nos encontramos, en primer lugar, con empresarios de una importante trayectoria gremial y un acceso privilegiado a los círculos de poder. En las nóminas aparece, por ejemplo, Luis Firpo Miró, un cabañero que había sido vocal de la Bolsa de Comercio y presidente de la Sociedad Rural en el período 1967-1971. También era uno de los accionistas del Banco de Italia, y de compañías de seguro como La Continental y La Vanguardia. En 1955 se desempeñó como director del Banco Central. Raúl Mascarenhas, fundador de La Continental Seguros y socio de Firpo Miró, también revistaba en el CEA. Otro miembro del consejo, Juan Taboada, titular de Frigoríficos Argentinos S.A. (FASA), tenía estrechos vínculos con el ex ministro de Economía Krieger Vasena. También se encontraban en el CEA Jorge Luis Aguilar, ganadero y dueño de Agropecuaria Aguilar, que había presidido la química Ducilo. A su vez, fue uno de los fundadores y primer presidente de IDEA. En 1976 revistaba en el CEA Enrique Patrón Costa, uno de los dueños del ingenio salteño El Tabacal. Provenía de una familia muy influyente en su provincia, cuyo patriarca, Robustiano Patrón Costa, presidió el Senado Nacional entre 1932 y 1943. Jorge Born, uno de los dueños de la cerealera multinacional Bunge y Born, integraba la selecta nómina del CEA en 1967. Fue reemplazado allí, en 1976, por Mario Hirsch, otro de los dueños del holding. El grupo, que poseía intereses en la industria alimenticia (Molinos Río de La Plata, Matarazzo, entre otras), la química (Industrias Químicas, Alba), el agro y las finanzas, integraba también la dirección de la Cámara Argentina de Comercio (CAC).⁸

⁷La lista primera lista fue tomada de Baudino, Verónica: *La estrategia de la Unión Industrial Argentina 1966-1976*, Tesis de Doctorado en Historia, FFyL-UBA, 2012, p. 179; la segunda de Muchnik, Daniel: *Argentina modelo*, Buenos Aires, Manantial, p. 116.

⁸Newton, Jorge: *Diccionario biográfico del campo argentino*, Buenos Aires, 1972; Acevedo, Manuel; Basualdo, Eduardo y Miguel Khavisse: *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973-1987)*, Editora/12, 1990.

Cuadro N° 1: Integrantes del Consejo Empresario Argentino, 1967-1976

Miembro de CEA 1967-1969	Miembro de CEA 1976	Empresa / Grupo / Rama	Corporaciones que integra
Arturo Acevedo	José Martínez de Hoz/Alcides López Aufranc	Acindar	CAC
Roberto Fraser	Eduardo Oxenford	Alpargatas, Banco Francés	UIA, ADEBA
Jorge Born	Mario Hirsch	Bunge y Born	CAC
Antonio Leloir	Máximo Leloir	Agro	SRA
Pablo Terán Nogués		Grupo Garovaglio y Zorroaquín	ADEBA, CAC
	Federico Zorroaquín		
Agostino Rocca		Grupo Tecchint, Dálmine-Siderca	CAC, CAMARCO
Eduardo García			
Jorge Aguilar		Ducilo; Agropecuaria Aguilar	IDEA
Carlos Dietl		PASA / ATANOR /Cristalerís Rigolleau	IDEA, ACDE, UIA
Arturo Edbroke		Duperial	UIA
Ricardo Grüneisen		Astra	CAC, ADEBA
Raúl Lanusse		Agro, finanzas	
Francisco Soldati		Sociedad Comercial del Plata	CAC, CAMARCO, ADEBA
Celedonio Pereda		Agro	SRA
Adolfo Navajas Artaza		Establecimiento Las Marías	
Eduardo Escasany		Banco Galicia	ADEBA
Alfredo Fortabat		Loma Negra	CAMARCO
Silvio Gagliardi		Celulosa Argentina	UIA, CAC
Douglas Kitterman		Ford	
Enrique Krag		Finanzas	IDEA
Thilo Martens		Banco Alemán	
Carlos Noel		Noel S. A.	UIA
César Polledo		Construcción, Banco Español	CAMARCO, UIA, ADEBA, APEGE
Oberdan Sallustro		Fiat	
Juan Taboada		FASA	
Mario Toso		Bodegas Pascual Toso	
	Enrique Patrón Costa	Ingenio El Tabacal	
	José Estenssoro	Hughes Tool, petróleo	

	Jorge Borella	Pirelli	UIA
	Francisco Díaz Telli	Tecnicagua	UIA, ACIEL
	Rafael Ferrer		
	Luis Firpo Miró	Banco de Italia, La Continental Seguros, agro	SRA, Bolsa de Comercio
	Luis María Gotelli	Banco de Italia	
	Eduardo Huergo	Minera Aguilar, Renault	
	Sergio Martini	Massalin Particulares	
	Raúl Mascarenhas	La Continental Seguros	
	Edmundo Paul	Electrocolor	UIA
	Armando Braun	Grupo Braun, La Anónima, Astilleros Astarsa	CAC, UIA, ADEBA, APEGE

Fuente: elaboración propia en base a bibliografía citada.

Otra tradicional familia de la burguesía agropecuaria, los Lanusse, se encontraba representada en el CEA por Raúl Lanusse, dueño de cabañas y financieras. La familia, cuya empresa insignia era Pedro y Antonio Lanusse S.A., tenía intereses en el negocio inmobiliario rural, en la producción agropecuaria, el comercio, la construcción y las finanzas. Otro miembro de la familia, Antonio Roberto Lanusse, era un destacado dirigente de la Cámara de la Construcción (CAMARCO). Tras el golpe de 1966 fue designado secretario de Transporte y, posteriormente, ministro de Defensa. Su primo hermano, el general Alejandro Agustín Lanusse, fue uno de los cerebros del golpe, que pasó de Comandante en Jefe del Ejército a presidente de la Nación en 1971. Otro empresario de la construcción, César Polledo, dedicado fundamentalmente a la obra pública, había ocupado una banca en CEA entre 1967 y 1969. Además de ser miembro de la UIA, Polledo presidió la Cámara de la Construcción desde su fundación en 1936 hasta 1976. Era dueño de financieras, compañías de seguro, empresas agropecuarias e industriales, y el principal accionista del Banco Español. Entre fines de 1975 y principios de 1976, al igual que muchos de sus compañeros en CEA, supo ocupar un lugar en el Secretariado Ejecutivo de APEGE, la corporación creada en 1975 para aglutinar al empresariado golpista.⁹ Su ascendiente sobre el poder político no era menor: tenía una relación estrecha con Álvaro Alzogaray, varias veces ministro de Economía y uno de los que encabezaron el golpe en el '66. Emilio Mondelli, autor del último plan de ajuste que intentó imponer Isabel Perón, había sido director del Banco Español.

⁹Sobre la conformación de APEGE, ver: Sanz Cerbino, Gonzalo: "El huevo de la serpiente. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias y el golpe de Estado de 1976", en *Realidad Económica*, N° 251, abril-mayo de 2010.

En 1976 se integró al CEA José Estenssoro, empresario petrolero y ejecutivo de la Hughes Tool Company, un capital norteamericano dedicado a la producción de maquinaria para la extracción de petróleo. En los '70 Estenssoro era dirigente de la CAC; en los '90 ocupó la presidencia de YPF y fue uno de los artífices de su privatización. También integraba el CEA Sergio Martini, de la tabacalera Massalin Particulares, que se desempeñó como ministro de Obras y Servicios Públicos con Galtieri. Ricardo Grüneisen, titular de la petroquímica Astra, llegó a ser presidente del Consejo Empresario en el período 1970-1971. La empresa participaba de la dirección de la CAC y controlaban el Banco de Quilmes. Grüneisen fue director de ese banco, experiencia que le sirvió para acceder a la presidencia del Banco Central en 1971 de la mano de Lanusse, y convertirse en asesor presidencial entre 1971 y 1972. Otro financista perteneciente al CEA, Thilo Martens, dueño del Banco Alemán, fue identificado como un agente nazi que, tras la Segunda Guerra, se ocupó de “lavar” en la Argentina dinero proveniente del Tercer Reich.¹⁰

La mesa chica de Martínez de Hoz

Arturo Acevedo, dueño de Acindar e integrante del CEA, traía una foja de servicios intachable como cuadro político de la clase dominante. En 1961, siendo ministro de Obras Públicas de Frondizi, encabezó uno de los primeros intentos de “racionalización” de los ferrocarriles. Bajo su gestión despidieron a 80.000 ferroviarios y 20.000 más fueron jubilados anticipadamente. A su vez, avanzó con una modificación del régimen laboral que alargaba la jornada de trabajo. Ante la huelga que se desató, de más de un mes de duración, el gobierno respondió apelando al Ejército, que movilizó militarmente a los obreros.¹¹ En los '70, la representación de la empresa en el Consejo fue asumida por José Alfredo Martínez de Hoz, presidente en simultáneo del directorio de Acindar y del CEA hasta que en 1976 asumió como ministro de Economía. Los directivos de Acindar fueron los autores intelectuales de la operación represiva denominada “Serpiente Roja del Paraná”, que en marzo de 1975 sofocó la experiencia clasista en el sindicato metalúrgico de Villa Constitución. Se trató de un operativo combinado entre la Policía Federal, Prefectura y matones sindicales, que en una noche detuvo a 300 militantes. Durante meses se mantuvo la ocupación militar de la zona, funcionando la planta de Acindar como un centro de detención y torturas. La operación dejó como saldo,

¹⁰García Lupo, Rogelio: “La conexión Zurich”, Suplemento Zona, *Clarín*, 22/11/1998.

¹¹Ortega, Fernando: “El funcionamiento de la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA) durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962)”, ponencia presentada en Terceras Jornadas de Historia Económica, AMHE, México, 2015.

además de centenares de presos políticos, varios desaparecidos y militantes fusilados, en un verdadero ensayo de la intervención represiva desplegada a partir de 1976.¹²

Martínez de Hoz fue reemplazado en el CEA por el general retirado Atilio López Aufranc, quien también ocupó la presidencia del Acindar. Formado como torturador en París por veteranos de la Guerra de Argelia, impartió los cursos de “contrainsurgencia” en la Escuela Superior de Guerra en los ’60. Acindar también integraba la dirección de CAC a través de uno de sus directivos, Horacio García Belsunce, uno de los empresarios que participaron de la conspiración golpista en 1976. Tanto García Belsunce y López Aufranc, como Martínez de Hoz, participaron de las “tertulias” organizadas en el “Club Azcuénaga”. Allí se reunían a conspirar represores como Guillermo Suárez Mason y Omar Riveros, asesores del futuro gobierno militar como Jaime Perriau y Hugo Miatello, junto a dirigentes empresarios de conocida trayectoria golpista. Entre ellos se destacan Mario Cadenas Madariaga, dirigente de CRA y secretario de Agricultura bajo la gestión de Martínez de Hoz, el empresario Armando Braun y Enrique Loncan.¹³ Este último, directivo del Banco de Quilmes (perteneciente al Grupo Astra), dirigente de CAC y embajador en Sudáfrica bajo la gestión de Onganía, se desempeñó, entre 1974 y 1976, como Director Ejecutivo del CEA.

Armando Braun, titular de un grupo empresario con intereses en varias ramas, también integró el CEA en 1976. Los Braun eran dueños de la cadena de supermercados La Anónima, de los Astilleros Astarsa, de Aconcagua Seguros, el Banco General de Negocios, el Banco Argentino de Comercio y parte de Austral Líneas Aéreas. Tuvieron un rol dirigente en varias corporaciones empresarias. Armando Braun presidió CAC entre 1975 y 1978, integró el Secretariado Ejecutivo de APEGE y la dirección de ADEBA. Uno de los ejecutivos del grupo, Jorge Oría, que ocupó cargos públicos bajo los gobiernos de Frondizi, Guido y Lanusse, fue presidente de ACIEL en el período 1966-1967. En la UIA, uno de los directivos de Astarsa, Eduardo Braun Cantilo, llegó a ocupar la vicepresidencia entre 1973 y 1974, momento en que la entidad se fusionó con la CGE. En 1975, fue uno de los dirigentes que se rebeló contra la dirección reformista de la entidad apoyando el Rodrigazo. Ya bajo la dictadura, Astilleros Astarsa fue una de las empresas denunciadas por su complicidad en el armado represivo. El 24 de marzo de 1976, fuerzas del Ejército ingresaron al astillero en un operativo que contó con el apoyo de tanques de guerra, carros de asalto y helicópteros. Allí detuvieron a cerca de

¹²Santella, Agustín: “Para un análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975), *Razón y Revolución*, N° 8, 2001.

¹³Iztcovitz, Victoria: *Organizaciones corporativas del empresariado argentino: la Cámara Argentina de Comercio*, Buenos Aires, CISEA, 1985; Muleiro, Vicente: *1976. El golpe civil*, Buenos Aires, Planeta, 2011, pp. 70-76.

60 obreros que fueron trasladados a la comisaría 1era. de Tigre. De ellos, 16 aún continúan desaparecidos.

La lista de industriales miembros del CEA no se agota aquí. Encontramos también a Carlos Dietl, titular de Petroquímica Argentina S.A. (PASA) y a Alfredo Fortabat, propietario de la cementera Loma Negra. A Roberto Fraser, dueño de la textil Alpargatas, un grupo económico con intereses en la industria azucarera y las finanzas que integraba la dirección de la UIA. En 1976, Alpargatas fue representada en el CEA por su presidente, Eduardo Oxenford, que también presidió el directorio del Banco Francés a partir de 1978, cuando fue adquirido por el grupo. Oxenford se desempeñó como Director de YPF entre 1978 y 1979, y como ministro de Industria y Minería en 1981. Otro integrante del CEA, Silvio Gagliardi, dueño de Celulosa Argentina, participaba también de la dirección de CAC y de la UIA. Otros capitales que integraron simultáneamente el CEA y la dirección de la UIA fueron la alimenticia Noel, la química Duperial y la productora de neumáticos Pirelli. Francisco Díaz Telli, vicepresidente de la UIA en representación de la regional Mendoza entre 1966 y 1973, y vicepresidente de ACIEL en 1967, también se sumó al CEA en 1976. Era dueño de la petrolera Tecnicagua y director del diario *Los Andes*. Otro dirigente de la UIA que integró CEA fue Edmundo Paul, dueño de la química Electrocolor. Paul fue prosecretario de la UIA entre 1973 y 1974, y continuó ocupando el mismo cargo en la Confederación Industrial Argentina (CINA), la entidad que surgió de la fusión de la UIA y la CGE. Al igual que Braun Cantilo, fue uno de los dirigentes que se opuso a la dirección reformista de la CGE en 1975, y que terminó confluyendo con los sectores golpistas.

También participó del CEA Celedonio Pereda, miembro de una tradicional familia de ganaderos, titular de la empresa Somerfin, que ocupó la presidencia de la Sociedad Rural entre 1972 y 1978, y fue miembro del Secretariado Ejecutivo de APEGE. Francisco Soldati, dueño de la Sociedad Comercial del Plata, también se cuenta entre los miembros de CEA. El Grupo Soldati había incursionado en el negocio petrolero, el transporte de combustibles, la construcción y las finanzas. Participaba de la dirección de la CAC y CAMARCO. Soldati fue director del Banco de Crédito Argentino y del Nuevo Banco Italiano, que integraban ADEBA, y fue designado director del Banco Central en 1976. Otro banquero que ocupó una silla en CEA fue Eduardo Escasany, titular del Banco de Galicia y primer presidente de ADEBA en 1972. Roberto Bullrich, del directorio del Galicia y también dirigente de ADEBA, ocupó la presidencia del Banco Provincia entre 1976 y 1981. Pablo Terán Nogués, director del Banco Comercial del Norte, también integró el CEA. El banco era parte del Grupo Garovaglio y Zorroaquín, con intereses en el agro, la industria, la minería y las finanzas. Terán Nogués, en

1976, integró la comisión que redactó la Ley de Entidades Financieras y en 1978 ocupó la vicepresidencia del Banco Central. Luis María Gotelli, directivo del Banco de Italia y miembro del CEA, también participó de la elaboración de la Ley de Entidades Financieras. Previamente se había desempeñado como secretario de Energía y Minería entre 1966 y 1969, y como ministro de Obras y Servicios Públicos entre 1969 y 1970.

Los represores

Otro capital bien representado en CEA era el Grupo Techint. Entre los integrantes del Consejo encontramos a Agostino Rocca, dueño del grupo y a Eduardo García, miembro del directorio de Dálmine-Siderca, una de sus empresas insignia. García, director además del Banco Shaw y de Sudamérica Seguros, fue presidente de la CAC entre 1960 y 1971. En 1976 llegaría a la presidencia del CEA, reemplazando a Martínez de Hoz. Al igual que en el caso de Acindar, se ha denunciado la complicidad de estos empresarios en la represión que siguió al golpe del '76. Desde el mismo día en que tomaron el poder, las Fuerzas Armadas ocuparon el predio del Tiro Federal de Campana, adyacente a la planta de Dálmine-Siderca, convirtiéndolo en un centro clandestino de detención por el que pasaron, entre otros, obreros de la propia empresa. La planta de Siderca también fue ocupada militarmente: las patotas del Ejército se apostaron en los portones de entrada con los listados de las personas “marcadas” para detenerlas, se contrataron nuevos “trabajadores” que eran en realidad “espías” de los represores, e incluso se llegaron a realizar asambleas dentro de la fábrica “custodiadas” por militares armados.

La misma mecánica represiva se observó en la Minera Aguilar, de capitales norteamericanos. El mismo 24 de marzo de 1976, 28 trabajadores de la mina fueron secuestrados por policías y gendarmes, siguiendo una lista de nombres confeccionada por directivos de la empresa, que fueron trasladados en vehículos de la minera al escuadrón de Gendarmería de La Quiaca, en Jujuy. Por esta causa ha sido recientemente procesado todo el directorio de Minera Aguilar, aunque el principal responsable, el presidente del directorio de la empresa, Eduardo María Huergo, falleció antes de tener que rendir cuentas. Huergo, quien también integró el directorio de Renault en los '70, y desempeñó más de un cargo público en la década del '30, en 1976 era parte del CEA.

Entre los miembros de CEA también encontramos a dos ejecutivos extranjeros, representantes de capitales automotrices: Oberdan Sallustro de Fiat y Douglas Kitterman de Ford. Esta última ha sido denunciada por su complicidad en la represión instrumentada sobre los

trabajadores de la fábrica en 1976. Entre marzo y mayo de ese año, 25 delegados de la planta de Ford Pacheco fueron secuestrados y estuvieron desaparecidos. La mitad de ellos fueron detenidos en su domicilio, la otra en la propia planta de la empresa. La Ford no solo le facilitó a las Fuerzas Armadas las listas de militantes que debían ser “chupados”, también los equipó con vehículos y les asignó un espacio dentro de la fábrica para que establecieran una suerte de “destacamento” y centro de detención. Los militares asignados a los operativos almorzaban diariamente en el comedor de la fábrica, y la presencia militar era una constante dentro de la planta.¹⁴

En el CEA también revistaba Adolfo Navajas Artasa, dueño del establecimiento Las Marías, dedicado a la producción de té y yerba mate. Entre 1969 y 1973 fue designado por el gobierno dictatorial como Interventor Federal de Corrientes, su provincia natal. Entre 1982 y 1983 se desempeñó como ministro de Acción Social de la Nación, bajo las órdenes del General Bignone. Sus estrechos vínculos con la última dictadura han quedado acreditados cuando fue denunciado por su responsabilidad en la desaparición de los dirigentes sindicales Neri Pérez y Marcelo Peralta en 1977, que trabajaban en Las Marías.¹⁵

Una deuda historiográfica

A lo largo de este trabajo, que constituye un primer avance de una investigación más vasta, hemos intentado comenzar a saldar un déficit historiográfico. Como se aprecia en la reconstrucción presentada, el CEA constituye un nucleamiento fundamental de la clase dominante en la Argentina. Los sectores más poderosos de la burguesía local se organizaron en este Consejo, buscando sortear las limitaciones que les imponía la tradicional organización corporativa. Utilizando esta plataforma han sabido imponer sus intereses al personal político de turno: su influencia sobre los gobiernos de facto de Onganía y Videla, en las décadas de 1960 y 1970, es clara. Sin embargo, poco es lo que se sabe sobre la composición y las acciones de este agrupamiento. Este aporte intenta llenar un vacío en nuestro conocimiento sobre la acción política de la burguesía argentina, que deberá profundizarse.

Como señalábamos, esta ponencia apenas constituye un primer acercamiento a este objeto de estudio. Quedará para futuros avances la reconstrucción, en primer lugar, de la importancia económica y la inserción sectorial de los capitales representados en CEA. En segundo lugar,

¹⁴Basualdo, Victoria: “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina”, *Engranajes*, Nº 5, 2006; Troiani, Pedro: “¿El óvalo de la muerte?”, *Razón y Revolución*, Nº 10, 2002.

¹⁵http://memoria.telam.com.ar/noticia/las-marias-juzgaran-a-militares-por-desapariciones_n3876.

un análisis de sus formas de organización y de intervención en la arena política. Y, por último, la reconstrucción de sus postulados económicos y políticos: es decir, de su programa.